

No es posible una democracia sin educación

Emilio Lledó
Catedrático de Filosofía UNED

La defensa de la escuela pública, la escuela como realidad es lo que fundamentalmente me interesa. Voy a hacer un pequeño esquema teórico de cómo funcionó lo público en la historia de la democracia. Una de las razones fundamentales para defender, lo que se defiende por sí mismo, el pensamiento democrático, es, que la democracia es memoria y el olvido es precisamente la negación total de la democracia, y uno de los conceptos más reaccionarios que existen en nuestros días.

Los orígenes de nuestra memoria surgen en Grecia, no sólo porque inventa la palabra, sino también la fuerza del pueblo frente a la monarquía, concepto éste antidemocrático. El Demo surge motivado por la necesidad de ampliar la transmisión de las ideas de unos seres humanos a otros; y descubrir que el individuo es tan solo un ser anormal y la política, por consiguiente, es la historia de la colectividad. Los griegos inventan la palabra que implica que nadie tiene el privilegio de la verdad. La verdad monárquica está en la punta de la espada, pero la verdad democrática está entre todos. No es una verdad que haya que buscar, porque es la verdad del día a día de la historia de los hombres, de las realizaciones de los hombres, las tensiones, las luchas a la luz de la racionalidad y de la cultura en el sentido de Paideia (educación) que ayuda a encontrar esa verdad entre todos.

La verdad nunca ha sido un concepto absoluto. Es de los hombres. Los griegos que descubrieron esa verdad compartida inventaron la única palabra que puede fomentarla y sin la cual toda democracia es una parodia, que se convierte en oligarquía democrática, pseudo democracia poligárquica. *La palabra que da sentido a la democracia es Paideia*, educación. No es posible una democracia sin educación. Esa es una de las grandes aportaciones de la cultura griega a la cultura occidental, de la que queramos o no somos herederos.

La idea de lo público parte de dos conceptos fundamentales *Isonomía e Isegoría*, igualdad ante la ley e igualdad de palabra. Tener derecho a la palabra, en el concepto de libertad de expresión, es una trampa reaccionaria, no se trata de que podamos decir lo que pensamos, sino de pensar lo que decimos. En una sociedad machacada de información, como la nuestra, de lo que se trata es de poder pensar. El cultivo de la lengua matriz se tiene que dar en igualdad ante la ley. No se puede dar desde la desigualdad siendo el dinero lo que discrimine y distinga tipos de enseñanza.

He tenido la suerte de vivir fuera de España, un país en el que nunca ha existido lo público. En Alemania, por ejemplo, sólo hay escuela pública, hay algunos colegios privados que no compiten porque la pública está mimada. También he tenido la suerte de ser el niño de una escuela pública en la República española. He tenido maravillosos maestros pero el mejor de ellos -yo *tendría ocho o nueve años*- fue Don Francisco, maestro de la República, que me marcó para toda la vida y me hizo pensar que era hermoso apasionarse por el saber. Leíamos una vez por semana un capítulo del Quijote, y nos pedía sugerencias. Muchos años después, pensándolo, se me caían al suelo los diseños curriculares, y toda esa terminología enredosa y pringosa que ha surgido. Nadie me volvió a pedir sugerencias. Eso es el cultivo de la *creatividad*.

Por tanto creo que se deberían ir desmontando algunos de los tópicos, de las palabras vacías, como currículum, porque la enseñanza es algo más inmediato. Se trata de transmitir amor a lo que se enseña, pasión. El que sólo sea capaz de transmitir conocimientos está aniquilado, no es profesor. No toca la realidad.